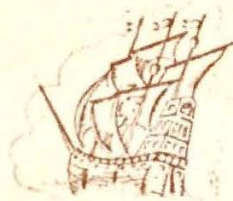


Revista del



club Filatélico de Caracas



PRIMER DIA DE EMISION

Cortesía del
Banco del Caribe, C. A.



Revista del
Club Filatélico de
CARACAS, Ind. 5197.
Correos, S. S.

EXPRESO

Sobre de Primer Día de las "Aves de Venezuela", preparada por una institución privada, ajena a los círculos filatélicos. Cortesía del Banco del Caribe.

No. 1

Bs. 1,—

1961

Septiembre

Octubre

CLUB FILATELICO DE CARACAS

JUNTA DIRECTIVA

Presidente	Dr. René Díaz Legórburu
1er. Vice-Presidente Ejecutivo	Sr. Guy Buvat de Virginy
2º Vice-Presidente	Sr. Jean Piret
Tesorero	Sr. Zigmas Domeika
Sub - Tesorero	Sr. Adrián Hernández Baño
Secretario	Sr. Rafael Oriol
Sub - Secretario	Sr. Vicente A. Revilla
Primer Vocal	Dr. John Lampe Machado
Segundo Vocal	Dr. Miguel Dao
Tercer Vocal	Dr. Jesús A. Yerena
Comisario	Sr. José Bueno Casals

LUGARES DE REUNIONES

DOMINGOS de 9 a 12 a.m. Colegio de Médicos de Caracas.

JUEVES de 8 a 11 p.m. Club Deportivo Creole.

DIRECCION POSTAL: Apartado del Este 5197 - CARACAS - VENEZUELA

REVISTA DEL *Club Filatélico de Caracas*

APARTADO DEL ESTE 5197
CARACAS - VENEZUELA

Director: RAFAEL ORIOL CASTELLS
Administrador: ADRIAN HERNANDEZ BAÑO

Esta REVISTA, ni el CLUB FILATELICO DE CARACAS necesariamente comparten las opiniones expresadas por los autores de los artículos que se publiquen y que no lleven el respaldo del Club.

Impreso en Venezuela - Tip. Eizmendi Scrs.

AÑO 1

SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1961

Nº 1

Un saludo

Un anhelado deseo de todos los socios del Club Filatélico de Caracas se cumple al ponerse en circulación este primer número de nuestra REVISTA. En las primeras reuniones celebradas en 1957 al constituirse el Club, nuestros Fundadores trataron de tal necesidad. Pero una publicación no es tan fácil de producirse. Se necesitan medios y ambiente propicio y creemos que en los momentos actuales, tenemos ambos objetivos.

No vamos a decir a nuestros nuevos lectores, ni tampoco a nuestros socios los proyectos que tenemos. Los que llevaremos el peso del trabajo que representa publicar este órgano oficial del Club, preferimos trabajar a lo callandito. Nos vamos a aplicar el adagio latino: "Facta non verba"

Por consiguiente, sólo nos limitaremos esta vez a saludar a todos. Primeramente a las autoridades de la Nación, de las que esperamos en un próximo futuro su valiosísima ayuda y cooperación. A la Prensa escrita, radiada y televisada, con quienes esperamos tener pronto mucha afinidad, gracias a la Filatelia. Un saludo también muy cordial a nuestros asociados que, gracias a ellos, podemos lanzarnos a quebrar lanzas por nuestra afición y llegar a satisfacer los deseos de todos al ver que por fin, nuestro Club tiene su propio órgano divulgativo.

Manos a la obra pues, y rogamos nos disculpen si en este primer número se nos escapa algún gazapo. Para evitarlo, en el futuro, pedimos a nuestros estudiosos filatelistas nos ayuden a seguir publicando mejores números, de modo que los coleccionistas venezolanos se sientan orgullosos al ver publicándose en la gran ciudad de Santiago de León de Caracas, una de las mejores revistas filatélicas de América Latina.

MUCHAS GRACIAS

El Club Filatélico de Caracas desea expresar su agradecimiento a los Ministerios de Hacienda y Comunicaciones, por las facilidades y colaboración que nos han prestado al hacer los arreglos necesarios con las dos últimas emisiones de estampillas para la distribución proporcional y equitativa entre sus socios.

Deseamos también hacer constar nuestra gratitud a nuestro compañero el Dr. Miguel Dao por sus gestiones exitosas a tales fines.

Finalmente ha sido placentero para el Club, que el Dr. David Pacheco Vivas, Director General de Correos y sus colaboradores nos hayan prometido utilizar en las obliteraciones del franqueo de la correspondencia y en los sobres de Primer Día, tinta negra clara e indeleble.

WILLIAM A. RODRIGUEZ

NUESTRO PRESIDENTE DE HONOR

El día 6 de agosto de 1961, reunido el Club Filatélico de Caracas en su Asamblea Anual General Ordinaria, entre las diversas órdenes del día que fueron aprobadas, cabe señalar la proclamación unánime a la Presidencia de Honor, de nuestro querido compañero, Fundador y Ex-presidente Sr. William A. Rodríguez.

Creemos oportuno aprovechar esta feliz circunstancia, para hacer destacar en breves palabras, la meritísima labor que en beneficio y para mayor estímulo de la Filatelia Nacional, ha venido realizando.

Ya filatélico "viejo", fue fundador del actual Club y Presidente del mismo hasta la fecha. Trabajó incansablemente para difundir y extender la filatelia por todo el ámbito nacional, con cuantos medios puso a su alcance, llegando incluso al sacrificio económico y personal. Figuró siempre a la vanguardia de cuantas iniciativas y gestiones se hicieron, por un más amplio desarrollo de la Filatelia. Colaboró desinteresada y entusiásticamente en cuantas funciones se le encomendaron, y aunque no siempre el éxito acompañara sus esfuerzos, ni obtuviera el fruto deseado, no por ello decayó su ánimo nunca, y arremetiera con nuevo espíritu de lucha, por un mejor y mayor progreso filatélico.

Queremos hacerle saber, que todo su trabajo y sacrificio no han sido vanos, y aunque por su extensa y generosa labor ha sido muy merecidamente galardonado, con el ya mencionado Título Honorífico que el Club Filatélico concede por primera vez, su mejor recompensa ha de ser el ver que su siembra ha dado frutos, y que otros sabremos seguir con igual entusiasmo la senda que nos inició, velando por un mejor desenvolvimiento y mayor auge de nuestra Filatelia Nacional.

CORREO AEREO DE TERRANOVA

(Traducción por GUY BUVAT DE VIRGINY)

Si incluimos las estampillas de Correo Aéreo entre las rarezas clásicas antiguas, es que con los años están muy apreciadas por los filatelistas. Siendo de reciente creación, el coleccionista tiene la posibilidad de adquirirlas a precios relativamente económicos. Además, la "Conquista del aire" que siempre llama la atención de las masas, merece también de ser ilustrada por la filatelia.

Las cartas constituyen verdaderas rarezas del Correo Aéreo y por estas cartas volvemos a vivir uno de los capítulos más interesantes de la historia de la Aviación: la travesía del Atlántico. Y esto justifica el por qué lo comentamos en esta revista.

En 1913, el "Daily Mail" ofreció un premio de £ 10.000 al primer piloto que atravesara el Atlántico Norte, de Oeste a Este. La importancia de este premio incitó a los aviadores a aprestarse para tal hazaña. Pero la Guerra vino a interrumpir sus preparativos. Al terminar las hostilidades, los aviadores volvieron a animarse con un nuevo entusiasmo. Once competidores, siendo la mayoría fabricantes de aviones, se habían inscrito en 1919, deseando correr la suerte; entre ellos se encontraban Hawker y Mackenzie Grieve, piloto y navegante respectivamente de la Sopwith Aviation Co. Ltd. Llegaron a mediados de marzo a Terranova e hicieron inmediatamente sus preparativos. El Jefe de Correos de Terranova, M. J. A. Robinson, se interesó del acontecimiento y arregló con los representantes de la Fábrica de Aviones para transportar, en esta ocasión la correspondencia. El hizo una sobrecarga que dice "FIRST TRASATLANTIC AIR POST APRIL 1919" sobre 200 estampillas de 3 centavos de Terranova. Se confiaron 100 cartas al primer avión que salía, y una cierta parte fueron regaladas a los que participaban en el vuelo y el resto fue vendido al precio de 25 centavos de dólar, a favor del fondo "para las víctimas del Mar", pero a principios de abril, se echó a perder el tiempo. F. P. Raynham y el Mayor Morgan, dos otros competidores esperaban el momento favorable para salir. Tres hidroaviones, ya habían salido de los Estados Unidos hacia las Azores, desde entonces la cuestión se tomaba en cuenta; a pesar del mal tiempo reinante, los audaces aviadores despegaron el 18 de abril con rumbo a Inglaterra. Después de un vuelo de 800 millas en la lluvia, bruma y tempestad, Hawker se vio obligado a causa de fallas de motor, amarizar en el Atlántico cerca de un vapor. Los aviadores fueron salvados, pero hubo de abandonar el avión por el mar muy fuerte. Cinco días más tarde, el avión que estaba a la deriva fue encontrado por otro barco y remolcado. La valija postal estaba aún en el camarote. Las cartas dañadas por el agua de mar, fueron secadas y entregadas al Correo de Inglaterra. La tentativa de Raynham fracasó también; una hora después de la partida de Hawker, su avión se desbarató.

Para mayor seguridad, el Jefe de Correos de Terranova le había confiado únicamente 10 cartas para ese vuelo, y como todas las estampillas sobrecargadas habían sido vendidas, él escribió con sus propias letras sobre los sellos "AERIAL ATLANTIC MAIL F. P. R." Hoy esas cartas están avaluadas en unos 20.000 francos.

A pesar del fracaso de esas primeras tentativas, el interés despertado para esta empresa siguió creciendo. A fines de mayo, el Capitán Alcock se preparaba a partir. En otro lugar de la Isla, se trabajaba con entusiasmo, también; Handley-Page parecía decidido a llevarse el premio

por la travesía. Tal como en los casos anteriores, el activo Jefe de Correos había emitido una estampilla para Correo Aéreo ; y cuando el Capitán Alcock y el Teniente Brown emprendieron la gran aventura el 14 de junio, llevaban 196 cartas. Los aviadores tuvieron muchos inconvenientes para luchar contra las intemperies notables de esa región. La satisfacción de percibir tierra, después de 16 horas y un cuarto de vuelo, les compensó de los peligros afrontados a pesar de que esta primera travesía del Atlántico terminó por un "capotage" en el aterrizaje.

El Océano fue vencido. Sin embargo, nuevos ensayos se sucedieron. El 18 de mayo de 1927, durante su vuelo a los 4 continentes, el marqués Francesco de Pinedo hizo escala en Trespassey. Su itinerario lo llevaba para Africa, de Italia a América, vía las Azores y Pinedo habiendo dado su aprobación de llevar correspondencia, el Ministro de Comunicaciones hizo sobrecargar 300 estampillas, de las cuales 258 fueron vendidas y distribuidas entre eminentes personalidades. El piloto recibió por su parte veinte. El 23 de mayo, Pinedo levantaba vuelo sobre las Azores. A consecuencia de los vientos contrarios y falta de gasolina, se vio obligado a amarizar a 300 kilómetros de su itinerario y fue remolcado por un pequeño "schooner".

Después de estudiar la continuación de su vuelo, siguió su recta el 10 de junio y llegó a Roma el 16 de junio, de donde el correo fue transportado por las vías usuales a sus destinatarios. Hoy, esas cartas están avaluadas en 2.500 francos. Durante una subasta, realizada en 1950 una de estas estampillas no obliteradas, alcanzó a avaluarse por un costo de 10.000 francos (N. F.).

F i l a t e l i a C A S A D O

GRAN SURTIDO DE NOVEDADES DE TODO EL MUNDO

* * *

ESTAMPILLAS SUELTAS Y EN SERIES DE VENEZUELA

* * *

**MATERIAL FILATELICO Y ALBUMES "MAJO"
DE TODO EL MUNDO MUY BARATOS**

* * *

CATALOGOS DE ESPAÑA Y TEMATICOS

* * *

SE ATIENDEN PEDIDOS DEL INTERIOR CONTRA REEMBOLSO



**PELOTA A ABANICO
EDIFICIO ABANICO - LOCAL B
APARTADO 8021 - C A R A C A S**

LAS COLECCIONES DE "BLOQUES"

UNA INNOVACION INJUSTIFICADA Y PERJUDICIAL PARA LOS COLECCIONISTAS

Dr. SANTIAGO HERNANDEZ RON

Ultimamente los catálogos y los álbumes traen como piezas de colección los bloques simples de cuatro estampillas, y como si eso fuera poco, traen además como "variedades" los bloques "con los números y pie de imprenta" de las hojas. Especialmente esas dos últimas "variedades" son una sutil manera que han encontrado los vendedores de estampillas para aumentar sus ganancias a costa del dinero de los coleccionistas.

Opino que esas "novedades" deben ser rechazadas enérgicamente por los coleccionistas, por costosas e innecesarias. Si ahora están de moda los bloques de cuatro estampillas, y además los con números y pie de imprenta, no es de dudar que de aquí a pocos años lancen los mismos vendedores la nueva modalidad, por más interesantes, de los bloques de 6, 8 o más estampillas, pudiéndose llegar con el tiempo a las medias hojas y a las hojas completas, con notables resultados económicos para ellos y elevados gastos para los sufridos coleccionistas.

Generalmente el coleccionista de estampillas compra cuatro ejemplares de cada uno de los valores de las nuevas series, con el objeto de tener uno para su colección y dejar tres para el canje; pero ahora con esta "innovación" de que mejor es una colección de bloques que una de ejemplares sencillos, el coleccionista tendrá que comprar más de dos bloques con sus respectivas "novedades", si tiene dinero, o uno sólo si está escaso de dinero, quedándose así sin ejemplares para el canje y además con el complejo de que no pudo adquirir las nuevas "variedades". El comprar un bloque de cuatro de una sola estampilla, quizás no sea caro, pero el comprarlos de toda una serie con sus "variedades" seguramente resultará costoso, especialmente cuando las series son largas y contienen valores altos.

Si esa "novedad" de coleccionar cuatro ejemplares se pusiera de moda en todas las demás colecciones, ello sería considerado muy justificadamente como un absurdo, pero parece que no lo es en lo que se refiere a estampillas, menospreciándose así la importancia de las colecciones y de los coleccionistas de estampillas. No hay razón que justifique que una colección, así sea de estampillas, tenga cuatro ejemplares iguales de cada una de las piezas de que consta, pues ello es una repetición innecesaria y costosa.

Si agregamos que además de los bloques simples de cuatro estampillas los catálogos cotizan los con números y pie de imprenta de las hojas,

vemos que ello constituye un abuso intolerable. Los números y pie de imprenta no se deben tomar en cuenta para nada, pues ellos son extraños por completo a la esencia misma de las estampillas, no constituyendo por consiguiente ni "variedades" ni "errores". Con relación a los números de las hojas, se quiere establecer una diferencia injustificada entre los bloques que lo tienen y los que no lo tienen, y así tenemos por ejemplo que en una emisión de 500.000 estampillas en hojas de 100 ejemplares, habrán 5.000 bloques que tienen números contra 120.000 que no lo tienen; y siguiendo en ese afán de innovación puramente comercial, muy posiblemente se llegará a tratar de justificar que el bloque que lleve el número 1 sea "más raro y más valioso" que el que lleve el número 2, 3, etc., estableciéndose así una diferencia injustificada entre estampillas iguales de una misma serie, sin ser ellas, repetimos, ni variedades ni errores; y de seguirse así se llegará a establecer diferencias por parte de los vendedores entre los bloques y aún de ejemplares sueltos, con dos márgenes, con uno o con ninguno, y que esos a su vez puedan ser márgenes derechos o izquierdos, de arriba o de abajo, con o sin los signos que marcan la mitad de las hojas, etc. Y la única solución posible para llegar a tener todas esas "variedades" sería comprándose toda la emisión para así poseer todas las esquinas con y sin números, todos los márgenes, etc.

Con todas esas "variedades" ya inventadas y por inventarse, las colecciones resultarán muy extensas, muy pesadas y monótonas y sobre todo muy costosas, especialmente para el principiante, al cual hay que proteger y dar alientos en vez de dificultarle la adquisición de los ejemplares. A la larga resultará que una colección de bloques de a cuatro será superior **por más cara** pero no por más variada a otra que sea de ejemplares solos, desanimando así a los que se dedican a esa clase de colecciones, que son la mayoría, quedando las colecciones de estampillas en bloques para los ricos que puedan darse el lujo de comprar cuatro ejemplares como mínimo de todas las emisiones. De seguirse aumentando el número de estampillas de los bloques, se reducirá considerablemente el número de coleccionistas con resultados fatales para la filatelia en general, y en particular para los vendedores de esas mismas injustificadas innovaciones.

Los bloques de cuatro, o mejor aún las parejas, son aceptables y valiosas cuando una estampilla tiene un error, pues en las parejas resalta mejor el ejemplar errado junto al que no lo tiene.

Una colección puede muy bien tener ejemplares o una o varias series en bloques, pero ello dista mucho de que toda la colección sea de ellos, porque si así fuera, los bloques de las emisiones antiguas por el hecho de ser más escaso y más caros, limitarían su adquisición a muy pocos coleccionistas. En el caso de las primeras emisiones cuando se desconocen los impresores y el número de estampillas por hoja, los números y los pies de imprenta sirven para conocer esos datos, y los bloques para la reconstrucción de las hojas; pero en las emisiones modernas en que son públicos y conocidos esos datos, los bloques con ellos no tienen mayor interés.

Estamos en la obligación de alertar a los coleccionistas contra la nueva modalidad introducida por los vendedores de "los bloques y sus variedades", por considerar esas innovaciones injustificadas y perjudiciales a la filatelia y a los coleccionistas.

ESTAMPILLAS DE VENEZUELA GUAYANA GRANDE - ESTUDIO Nº 12 MARZO HASTA JULIO DE 1903

ANDREAS VON LIND

Continuando con los estudios realizados en las estampillas de Venezuela a continuación doy a conocer los datos y pormenores de este estudio realizado en las estampillas de la emisión de Guayana (grande).

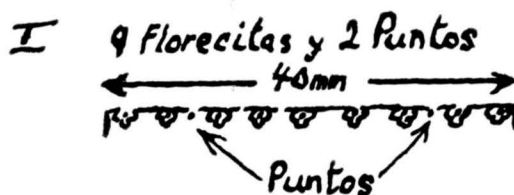
Entre las posibilidades de estas estampillas locales de Venezuela quizás muy poco conocida por la mayoría de los coleccionistas, se encuentran en cinco tipos diferentes, y podemos clasificarlos en la siguiente manera:

Tipo I; Nueve florecitas y dos puntos en el dibujo del borde superior en series de 5 valores 5, 10, 25, 50 céntimos y Un Bolívar, según mis estudios los verdaderamente originales se pueden dividir en las siguientes variedades:

- a) 1 serie normal.
- b) 1 serie con el sello de las iniciales de Antonio Sucre
- c) 1 serie con el sello de las iniciales de Antonio Sucre y su firma por pluma
- d) 1 serie sin el sello de las iniciales de Antonio Sucre pero con su firma por pluma
- e) 1 serie con el resello FISCALIA DE INSTRUCCION entero.
- f) 1 serie con el resello FISCALIA DE INSTRUCCION y un sello iniciales de Sucre.
- g) 1 serie con resello FISCALIA DE INSTRUCCION un sello iniciales de Sucre y su firma por pluma
- h) 1 serie con el resello FISCALIA DE INSTRUCCION, sin sello de iniciales pero con la firma por pluma
- i) 1 serie con parte de resello FISCALIA INSTRUCCION (Un resello sobre cuatro estampillas)
- j) 1 serie con parte de resello FISCALIA INSTRUCCION y un sello con las iniciales de Sucre.
- k) 1 serie con parte de resello FISCALIA DE INSTRUCCION, sello iniciales de Sucre y su firma por pluma
- l) 1 serie con parte de resello FISCALIA DE INSTRUCCION sin el sello de iniciales pero con su firma con pluma.

Hasta la fecha no tuve la ocasión de conocer una colección completa de todos los sellos de **Guayana**, y que tenga las doce variedades, es probable que algunos de estos valores sueltos no existan, pero si hay muestras o representaciones de cada variedad. Seguramente conseguir las estampillas sueltas y distintas de estas variedades sea tan difícil conseguir como es el caso de nuestro famoso Bolívar negro, y esto sin tomar en cuenta los errores como tete-beche, dobles impresiones, VENEZUELA con una raya en vez de la L (VENEZUE-A), etc., etc.

En conversación con expertos de 25 países, sobre las cantidades que posiblemente puedan existir, de las **Guayanas Grandes** con nueve ornamentos, se calculan oscilen entre 50 hasta 500 series. ¡Tanta es la inseguridad y poco conocimiento que hay de esta serie!



EL SELLO POSTAL DE MAS VALOR EN EL MUNDO

(Traducción del inglés por William A. Rodríguez del primer capítulo del libro "STAMPS OF FAME", editado por L. N. y M. Williams en Londres, Inglaterra, en 1949. Se traduce e imprime en nuestra Revista por lo interesante que suele ser este único ejemplar, identificado por Scott con el Nº 13; Yvert Nº 12 y Gibbons Nº 23).

A principios de 1856 una colonia británica muy remota fue escena de un evento que está destinado a tener repercusiones durante muchos años más. Sin embargo, ese evento fue tan menospreciado e insignificante que aquellos conectados con el hecho no pudieron visualizar sus consecuencias.

Todo lo que sucedió fue que las provisiones regulares de sellos postales se acabaron. Uno de los sellos emitidos para remediar la escasez de sellos iba a resultar más tarde en ser el sello postal de mayor fama y de mayor valor en el mundo y una batalla legal se iba a desarrollar para determinar su propietario.

En 1856 los sellos postales corrientes de la Guayana Inglesa, pues se trata de esa colonia, eran impresos por la firma Waterlow & Sons, de Londres, Inglaterra. Se había hecho un pedido de dichos sellos postales, pero éstos no llegaron antes de agotarse las provisiones existentes. Al Administrador de Correos no le quedó otra alternativa sino mandar a imprimir algunos sellos postales provisionales hasta tanto las emisiones regulares llegaran de Londres. La firma considerada la más capaz de imprimir los sellos provisionales era la de Joseph Baum y William Dallas, quienes publicaban la Gaceta Oficial (Office Gazette) de Georgetown (Demerara).

Antes de emplear un diseño completamente nuevo, el Administrador de Correos ordenó que los sellos deberían asemejarse lo más posible al diseño general de la emisión corriente. El diseño consistía principalmente en el escudo de la colonia —una nave con el mote "Damus Petimusque Vicissim" (Damos y solicitamos en cambio).— Las demás leyendas en las estampillas son las del nombre de la colonia, el valor y la palabra "Postage" (Correos).

Los sellos postales fueron producidos con tipos y pertrechos de impresión ordinarios, en una prensa de mano de 18 por 12 pulgadas. Baum y Dallas encontraron su encargo bastante sencillo hasta que llegaron a la nave. No tenían a la mano sino un dado de una nave, aquella que empleaban para "Notas de Embarques" en su periódico (Gazette). Después de alguna discusión entre el Administrador de Correos y los impresores, se decidió emplear el dado. Los sellos fueron impresos sobre papel de color azul y de color purpúreo rojizo (Magenta), y fueron puestos en circulación durante febrero de 1856.

No es sabido si el pedido sólo especificaba sellos con valor de 4 centavos, o si tanto de 1 y 4 centavos. Si sólo fueron ordenados sellos de 4 centavos, entonces Baum y Dallas han debido de haber cometido un error en las estampillas impresas sobre papel de color "Magenta". Sin embargo, si se ordenaron algunos sellos de 1 centavo es peculiar que fueran impresos en papel del mismo color del de 4 centavos.

Cuando se hizo entrega de las estampillas el Administrador de Correos se encontró en más dificultades. Tan primitivas en apariencia y tan pobremente producidas eran, que no las consideraba lo suficientemente seguras para evitar que fueran falsificadas. Por consiguiente, adoptó un método que fue empleado con éxito seis años antes, (cuando se pusieron

en circulación los famosos "Cottonreels") y ordenó a los oficiales postales inicial cada sello antes de venderlo. La mayoría de éstos llevan las iniciales de E. D. W(ight), pero otras existen con esas de E. T. E. D(alton), C. A. W(atson) y W. H. L(ortimer).

Diecisiete años transcurrieron antes que fuera hallado un sello de 1 centavo por un coleccionista. Fue descubierto en 1873 por L. Vernon Vaughan de la Guayana Inglesa, quien para aquel entonces era un muchacho que aún no había alcanzado los 13 años. Apenas había comenzado a coleccionar sellos postales y estuvo encantado cuando encontró un lote de cartas de la familia, la mayoría con estampillas de los primeros tiempos filatélicos de la Guayana Inglesa. Una de las cartas llevaba la de 1 centavo de 1856. No era un ejemplar en muy buen estado ya que estaba cortado octogonalmente y algo sucio, pero como no tenía un buen ejemplar en su colección, decidió guardarla. El sello llevaba las iniciales de E. D. Wight en la esquina izquierda, y ésta matasellada "Demerara AP (abril) 4 1856". Vaughan lavó el sello, separándolo de la cubierta y la agregó a su colección de estampillas.

Poco después recibió unas series extranjeras sin usar, muy coloridas, de un comerciante inglés. Vaughan estaba ansioso de comprarlas todas y hasta más, pero como no tenía suficientes fondos decidió suplementar sus fondos vendiendo algunas de sus estampillas de la Guayana Inglesa y así pagar por sus adquisiciones. Había oído decir que N. R. McKinnon, un residente local, era un coleccionista entusiasta, y seleccionó el sello de 1 centavo considerándolo como buena pieza de venta por el pobre estado de condición en que se encontraba, además de confiar en que encontraría un mejor espécimen cuando nuevamente se tomara la molestia de revisar de nuevo la vieja correspondencia.

Al principio McKinnon rehusó comprar el sello. Dijo que era un pobre ejemplar y que objetaba el hecho de estar cortado octogonalmente en lugar de ser cuadrado. Sin embargo, al fin hizo una oferta de seis chelines cuando supo el motivo de Vaughan para querer vender. Al entregarle McKinnon el dinero dijo: "Ahora mire acá, joven, estoy tomando un riesgo grande al pagarle por esta estampilla y espero que usted sepa apreciar mi generosidad".

Unos cinco años más tarde McKinnon decidió vender su colección y la puso en manos de su amigo, Wylie Hill, de Glasgow. Cinco de los sellos fueron ofrecidos a Edward Loines Pemberton, pionero comerciante en sellos, por 110 libras, pero probablemente debido a enfermedad no cerró el negocio. La colección entera fue luego ofrecida por correspondencia a varios otros comerciantes, entre ellos Thomas Ridpath de la ciudad de Liverpool. Este tenía mucho interés por adquirir la colección pero le faltaba efectivo. Sin embargo, como en otras ocasiones fue financiado por James Botteley, un coleccionista de Birmingham, quien era uno de sus mejores clientes.

Mientras tanto Pemberton le escribió a Wylie Hill enviándole un cheque en pago de las estampillas, pero antes de llegar su carta Ridpath había conseguido prestado el dinero, y haber viajado a Glasgow, comprando la colección por 120 libras y estaba de regreso a su casa, todo dentro de un período de 24 horas. A cambio de su préstamo, Botteley como de costumbre, tenía preferencia de escoger entre la colección, pero Ridpath, como un favor especial le pidió que no tomara el de 1 centavo, ya que podría obtener un precio mucho mayor en París de lo que se atrevería a exigirle a Botteley. En esto se pusieron de acuerdo, más aún cuando Botteley no tenía mayor interés en la estampilla porque ésta

tenía las cuatro esquinas cortadas diagonalmente.

Aún cuando Ridpath sabía que la estampilla de 1 centavo era escasa, es muy dudoso que hubiera pensado que se trataba de un ejemplar único. El la vendió a Philippe-Arnold von Ferrary de la Renotiere, de París, Francia, dueño de la mayor colección que se hubiera formado, y el precio, aún cuando no ha sido definitivamente establecido, se dice haber sido aproximadamente de 150 libras.

En noviembre del mismo año Pemberton, quien tuvo lugar de examinar la colección de McKinnon, escribió sobre el particular al señor (más tarde Juez) F. A. Philbrick, un filatelista inglés de fama. Al descubrir Pemberton la colección indicó que incluía un sello rojo de 1 centavo, de 1856!!! tan genuino como no había otro.

Una vez en la colección de Ferrary, el sello se convirtió casi en un legendario, y no fue sino muchos años más tarde que volvió a aparecer en venta.

Ferrary, un súbdito austríaco, huyó de Francia para Suiza después de estallar la Gran Guerra, pero dejó la mayoría de sus joyas filatélicas en París. Falleció en Lausanne en 1917, y en su testamento ordenó que su colección entera pasara al Museo Reichspost (Germanopostal) en Berlín, para ser puesta en exhibición permanente. Sin embargo, el gobierno francés confiscó la colección y la ofreció en subasta en París, durante catorce ventas memorables que se efectuaron en el Hotel Drouot entre junio de 1921 y noviembre de 1925. Los fondos obtenidos, que sumaron más de 400.000 libras fueron acreditados a cuenta de las reparaciones de la guerra alemana.

La venta del de 1 centavo tomó lugar el 6 de abril de 1922, y despertó un interés tremendo entre el mundo filatélico. Ya para esa fecha se sabía que el sello era único.

Las ofertas comenzaron con cierta incertidumbre y por espacio de un tiempo parecía que el sello caería bajo el martillo por menos de los 100.000 francos (aproximadamente 2.000 libras para la fecha). Repentinamente el procedimiento se animó desarrollándose el asunto en un duelo entre M. Marice Burrus, un magnate tabacalero de Mulheim y Hugo Griebert, el comerciante londinense, actuando como agente de Arthur Hind, un manufacturero millonario de felpilla, norteamericano de origen inglés.

Hubo silencio en el cuarto, interrumpido por murmullos de admiración, sorpresa y asombro por parte de los espectadores, mientras que por saltos y brincos las ofertas alcanzaron alturas jamás conocidas en una subasta: 200.000 francos... 250.000... 275.000... 300.000. A la última cifra hubo susurros de sorpresa increíble que penetraba entre el ambiente tenso y la tensión fue incrementada cuando los espectadores se vinieron a dar cuenta de que ambos contendores reclamaban que habían hecho la última oferta. La controversia no duró mucho en duda, al ceder cortésmente M. Burrus al señor Griebert. Se dice que el comerciante tenía instrucciones de ofrecer hasta 14.000 libras por la estampilla si así fuera necesario, por lo que quien sabe a que alturas hubieran llegado las ofertas si no hubiera sido por la confusión ocurrida!

Así que el sello pasó a ser propiedad de Arthur Hind, por el cual tuvo que pagar no sólo los 300.000 francos ofrecidos, sino también un impuesto del 17 y medio por ciento, llevando el precio total al equivalente de 7.343 libras, el precio más alto que se haya pagado por una sola estampilla de correos. El interés al 5% anual sobre esta suma monta aproximadamente a 367 libras, lo que significa que por el privilegio de ser

su mero dueño, en efecto, le costaba a Hind 1 libra por día.

Durante el tiempo que permaneció en posesión de Hind, éste lo prestó varias veces para ser exhibido y cruzó el Atlántico en nada más sustancial que dentro de un sobre certificado.

Arthur Hind falleció en marzo de 1933. En su testamento ordenó que su colección se vendiera a beneficio de sus herederos, pero su viuda mantuvo que él le había hecho un regalo de la estampilla de 1 centavo antes de fallecer, y que ese sello no formaba parte de la colección. La cuestión se complicaba aún más cuando no se encontraba pista de la estampilla desde que había sido devuelta de la última exhibición.

El estado de cosas era risible: dos partes, los ejecutores de los bienes de Hind y la viuda reclamaban posesión de una estampilla sin que se supiera donde estaba. Nadie había visto la estampilla desde que fue devuelta a Norteamérica en 1932 y no se hallaba en el espacio previsto para ella en el álbum. Solicitudes urgentes fueron enviadas a comerciantes europeos preguntándoles si tenía dicha rareza en sus manos, con resultados negativos. Después de una nueva búsqueda apareció dentro del sobre certificado en que fue devuelta a Hind por última vez. Había descuidadamente tirado el sobre en una gaveta de una de sus cajas fuertes.

Así fue que el asunto fue llevado a su extremo y la señora Hind hizo los preparativos necesarios para establecer su reclamo por el sello. De allí se siguió un litigio y después de un largo proceso pudo establecer en la corte que la estampilla le pertenecía.

Alrededor de esto el señor L. Vernon Vaughan escribió sobre el de 1 centavo en un artículo intitulado "The Rarest Stamp Once Belonged To Me" (El Sello Más Raro Una Vez Me Perteneció). En el decía:

... aparentemente vuelve al mercado de nuevo — y los más destacados comerciantes y filatelistas del mundo están listos para tratar de ofrecer más que los demás y pagar sumas de dinero ridículas por un trozo de papel que una vez fuera mío. ¡Ciertamente, sí que parece notable!

Personas me preguntan cómo me siento respecto al asunto.

... De hecho, casi nunca pienso de eso ahora y nunca con decepción o disgusto. ¿Para qué?

L. Vernon Vaughan murió en 1949.

En febrero de 1935 Harmer, Rooke & Co. Ltd. fueron comisionados para vender el sello en Londres. Después de ser asegurada con Lloyd's por 10.000 libras, la rareza fue llevada a través del Atlántico para su venta, lo que tomó lugar el miércoles 30 de octubre de 1935.

El interés que había durante la subasta "Ferrary" fue nuevamente manifestada, y el salón de remate estaba lleno a capacidad. Además de un numeroso grupo de coleccionistas y comerciantes, habían presentes muchos reporteros, fotógrafos y camarógrafos noticiarios.

Las ofertas empezaron con 3.500 libras y después de algunos preliminares progresaron hasta 7.500 libras, en cuya cifra el sello fue retirado, ya que la reserva puesta sobre él no había sido alcanzada. La última oferta fue hecha por el señor P. L. Pemberton, comerciante londinense e hijo de E. L. Pemberton, quien no logró obtener los sellos de McKinnon en 1878. Después de 1935 el de 1 centavo fue ofrecido en venta privada en Inglaterra y América, pero no fue vendido hasta 1940.

De vez en cuando se reportan en la prensa mundial la aparición de otro ejemplar de 1 centavo de la Guayana Inglesa de 1856, pero sin

excepción tales acontecimientos, después de ser investigados resultaron inciertos. El sello es único, y, en cuanto concierne a filatelistas, siempre lo ha sido.

¿O será esto verídico?

En octubre de 1938 la revista trimestral norteamericana "Stamp and Cover Collectors' Review" publicó una carta curiosa. No había comentario editorial sino una declaración del editor, señor August Dietz, al efecto de que la carta le había llegado anónimamente y que podría ser inspeccionada en su oficina. Esta es la carta:

Estimado señor Dietz,

Me atormenta mi deseo de informarle sobre una de mis más conmovidas experiencias y a la vez mantener mi acuerdo con el señor Arthur Hind. He estado pensándolo desde que vi por la prensa filatélica que su famosa estampilla de la Guayana se colocaría nuevamente en subasta. Soy hombre de avanzada edad, señor Dietz, y mi vida de retiro es muy tranquila, con un viaje ocasional por automóvil que me lleva a través del país, mis días de estímulo hace tiempo pasaron, pero el estímulo que da contar mi cuento me hace pensar que no tengo motivo en sentir que cometo algún delito en cuanto al acuerdo se refiere, más aún cuando el señor Hind ha fallecido y nadie sabrá quien soy. Quizás obro en una debilidad, la debilidad humana natural en querer que alguien sepa "que yo también tuve una".

¡Sí, señor Dietz, yo también tuve una!

Era yo suscriptor a su Virginia Philatelist hace alrededor de cuarenta años, pero esta carta no ha de llevar matasello ni dirección que apareciera en su lista de suscriptores de aquel tiempo, ni de ahora, ya que la de he echar en un buzón de correos en algún sitio a lo largo de mi paseo automovilístico. Usted comprenderá el por qué. No deseo que me molesten personas escribiéndome sobre este asunto que ha permanecido cerrado ya por espacio de diez años desde que le escribo.

Soy norteamericano de ascendencia inglesa y siempre he tenido inclinación por lo inglés. Empecé a coleccionar sellos durante mis años como camarero en un buque de carga y me interesé por Colonias Británicas aunque no puedo decir que para aquel entonces conocía mucho de ellas. Su Virginia Philatelist a la que me suscribí después de casado y de haber tomado residencia fija por un tiempo, fue la que me enseñó verdaderamente algo de estampillas.

Era antes de eso cuando en realidad no sabía mucho de ellas que estaba a tierra en Georgetown, Guayana Inglesa, y que llegó a mi poder un paquete de cartas locales, algunas facturas y recibos de un señor de avanzada edad. Su hijo y yo tomábamos un brindis amistoso cuantas veces llegaba a tierra. Para aquel entonces tenía interés por flores —coleccionaba semillas, etc., para la dama que más tarde había de ser mi esposa. Al viejo le gustaba pasear conmigo por los jardines botánicos de Georgetown y de vez en cuando conseguía algunas semillas para mí. El era muy anciano y murió antes del viaje en el cual logré obtener las viejas cartas. Su hijo estaba limpiando su antiguo escritorio... algo sucio y comido por comejenes... y sabía que yo coleccionaba estampillas y dijo que él pensaba que a su padre le hubiera gustado que estos sobres fueran para mí, pues a él no le eran útiles y las iba a quemar si no hubiera sido porque recordó que yo alguna vez le había preguntado a su padre respecto a estampillas. No habían sino algunas pocas estampillas en los sobres ya que el anciano, parece, entregaba la mayoría de sus facturas y las cobraba, pero era muy exigente y las ponía en sobres. Yo no tenía

mayores conocimientos de las estampillas y quise pagarle a mi amigo por ellas, pero éste se reía de mí al hacerle tal proposición, así que entonces le brindé algunos tragos. Más tarde, cuando había adquirido mejores conocimientos, él había muerto por lo que no podía hacer nada al respecto. Coloqué mis estampillas en el álbum que yo mismo había preparado y así se quedó el asunto.

Dejé el mar y me casé y puse de un lado mis estampillas hasta después que mi esposa falleció, entonces volví a ellos. De eso hace algunos años. Me encontré un viejo ejemplar del Virginia Philatelist y supe que usted publicaba una nueva revista desde que había dejado de aparecer la vieja. Había hecho una buena suma de dinero y dejé el negocio de modo que tenía tiempo para dedicarme a mis estampillas. Coloqué de nuevo el material que había acumulado desde mis tiempos de marinero dándome cuenta de que tenía algunas buenas piezas.

Un día lei acerca de la venta Ferrary y que el señor Arthur Hind había pagado un buen precio por la de Un Centavo de la Guayana. Me dije a mí mismo, ¡demonios, si no me parece que tengo su gemela! Y efectivamente sí que la tenía. Señor Dietz, la tenía por tantos años y no tenía la menor idea de que era una rareza. No hice sino pegar un grito y contenerme. Pensé, algún día he de necesitar dinero y bastará que haga saber lo que poseo. Luego me quedé pensando el asunto. Calculé que el señor Hind y el finado Rey Jorge, que en paz descansen (estaba aún vivo para aquel entonces), habían hecho ofertas unas contra las otras porque se trataba del único sello de Un Centavo de la Guayana en existencia — magenta, firmado a mano. Si hubieran habido dos, o si hubieran tenido conocimiento de la mía, el precio hubiese sido menos, y la mía valía menos. El señor Hind estaría muy disgustado si la mía repentinamente apareciera. Como quiera la mía no me había costado sino algunos brindis de ron.

No conocía al señor Hind, así que no me molestaba su pérdida, pero sí sabía que al aparecer mi sello en el mercado ahora o más tarde no habría de traerme ni la tercera parte, si acaso eso, y más probable que ni eso! No me quedaban sino dos alternativas. O yo tenía que comprarle la suya o él tendría que comprar la mía y mantener la otra en secreto.

Yo tenía dinero pero no lo suficiente para comprarle al señor Hind su sello al precio que él pagó a menos que hubiera una oportunidad de venderla y yo sabía que él tendría que venderla por menos al haber dos en existencia. Aún quedaba su Majestad quien posiblemente la quería.

Para darle fin a esta carta tan larga, decidí ver al señor Hind y entre los dos encontraríamos una solución. Eso fue en el año 1928. No le escribí, manejé hasta Utica y le telefoné desde el Hotel Utica. Tuve que llamar media docena de veces y aún tuve que pasar la noche. No le dije mayor cosa por teléfono sino que tenía un sello que podría interesarle. Deseaba ver su sello, pero esto no se lo dije, y como era un día lluvioso le sugerí que yo pasaría por allá.

Fui a su casa. Lo recuerdo claramente. La casa quedaba sobre una colina y me gustó el nombre inglés de la calle, la Calle York y alguna otra. El era muy amable y pasamos a un gran cuarto con muchas ventanas. Me encontraba muy exaltado y había pensado ir poco a poco sobre el asunto, pero no pude aguantar y planteé el asunto de inmediato. Se sonrió y se me quedó viendo; como pensando que clase de juego me pretendía. Entonces saqué mi álbum de su envoltura de encerado en que lo mantenía y creo que mis manos no temblaban más que las de él cuando tomó mi álbum en sus manos. Sacó su vidrio de aumento y estudió

la estampilla. Le relaté mi cuento a él tal como se lo relato a usted, pero a él le di nombres. Mi sello tenía una rotura del lado derecho. Yo mismo lo había hecho muchos años antes cuando lo pasé de una página a otra. Es asombroso que no lo descarté en aquel entonces porque no sabía mucho de valores.

Jamás había visto un señor tan calmado cuando estuviera tan exaltado. Se acercó a un sitio como una bóveda que había en una pared de aquel cuarto y sacó su sello, su Un Centavo Guayana. Eran tan parecidos como un par de guisantes con ligeras diferencias que se podían observar bajo el vidrio de aumento en la firma del Administrador de Correos al haber dado éste un ligero torcido al firmar y la mía que tenía la peor de las roturas. La de él estaba ligeramente rota, usted sabe, y reparada.

“Uno de nosotros debe poseer las dos, así es como yo lo había pensado”, le dije. “Yo le puedo ofrecer...” y le ofrecí lo más que pude. Créame, era una buena cuantía.

“Si para usted vale tanto, para mi vale el doble”, me dijo. “Siempre que esto no se llegue a saber nunca. Ni siquiera mi secretaria deberá llegar a saber esto. Además, quien podrá decir lo que transcurrirá entre nosotros esta noche ya que sólo habemos dos aquí? Ni siquiera recuerdo su nombre. Si está de acuerdo, le pagaré en efectivo mañana por la noche si regresa a esta misma hora. Prefiero no darle un cheque. ¿Puedo confiar en usted a cambio?”

Creo que le di la impresión de ser honesto, pues había acudido a él en una forma muy honesta respecto al asunto. Me quedé una noche más en el Hotel Utica y regresé al día siguiente con mi álbum. El señor Hind tenía el dinero... y le advierto me molestaba cargar tanto dinero en efectivo y le rogaba a Dios que no me fueran a asaltar en la calle. Le dejé tomar la estampilla de mi álbum. La tomó en sus manos y nuevamente la comparó con la suya, entonces la guardó.

Lo puedo ver ahora. Daba la impresión de tener más de edad media... un hombre robusto. Me ofreció tabaco. Lo puse en mi bolsillo. Yo no fumo pero quise guardarlo. Era un “Stogie” (tabaco grueso largo). Encendió su tabaco y miró mi sello nuevamente, entonces alzó mi estampilla al fósforo aún encendido... sentí escalofrío y brinqué para arrancarle la estampilla, pero no quedaban sino cenizas. No tardó más que un pestañeo para que la estampilla se esfumara.

“No hay sino un solo sello de Un Centavo magenta de Guayana”, dijo y se sonrió. No recuerdo si le di la mano al señor Hind o no, tan exaltado estaba. Aún tiemblo después de diez años cada vez que recuerdo el asunto.

Creo que eso es todo.

NOTA BIOGRAFICA ADICIONAL: El 7 de agosto de 1940 la firma R. H. Macy Co. vendió el sello (por US \$ 40.000 ?) a un filatelista australiano quien desea conservar su anónimo, según la revista STAMPS (Lindquist), Tomo XXXII, página 225.

NOTA DEL TRADUCTOR: En algunos párrafos fue necesario efectuar ciertas modificaciones, de este capítulo, debido a que en notas apartes se refería a veces a otros capítulos del mismo libro. En todo lo demás el traductor ha hecho esfuerzos para que el contenido de este capítulo fuera traducido en lo posible al pie de la letra. Quienes estuvieren interesados en obtener este libro en su forma original (en inglés) podrán escribir al Apartado 5197 (Este), Caracas, Venezuela, o ponerse en comunicación con el traductor, quien sin compromiso alguno hará los arreglos necesarios para tratar de obtener dicho tomo.

ESTAMPILLAS DE VENEZUELA EMITIDAS

FAUNA DE VENEZUELA — Aves

Decreto Nº 156 de 28 de octubre de 1959

Primer día 6 de septiembre de 1961

Postales

0.30	Loro real	cant. 200.000
0.40	Garcita blanca	200.000
0.50	Corocoro sidra	200.000

Aeropostales

0.05	Turpial	cant. 200.000
0.10	Gallito de roca	200.000
0.15	Paraulata llanera	200.000

El valor de la serie es de Bs. 1,50.

Esta emisión se puso a la venta en los siguientes Correos: Central de Carmelitas, Oficina Filatélica y las Sucursales de Candelaria (Dto. Federal) y Chacao (Edo. Miranda).

Cada una de las Oficinas de Correos mencionadas, impusieron sellos gomígrafos triangulares, como se ilustra en la portada de este número.

ESTAMPILLAS Y HOJITAS BLOQUES

Decreto Nº 563 de 28 de junio de 1961

Conmemorando el Primer Centenario de la Fundación del Colegio de Ingenieros.

Postal: 2.000.000 de Bs. 0,25.

Postal: 15.000 hojitas valor Bs. 0,25 numeradas del 1 al 15.000.

Las hojitas fueron vendidas a Bs. 1,00 por Resolución del Ministerio de Hacienda.

Primer Día: 21 de octubre de 1961.

Las Oficinas de Correos de Carmelitas, Candelaria y Chacao que las tuvieron a la venta el primer día, impusieron sellos gomígrafos representando el distintivo-escudo del Colegio de Ingenieros. También se vendieron en Primer Día en la Ciudad Universitaria, sede del Congreso, fijando el mismo sello gomígrafo sin fecha.

La estampilla lleva perforación 14. La hojita bloque es imperforada.

¡ O P O R T U N I D A D !

EN VENTA MI COLECCION DE SELLOS Y STOCK DE REPETIDOS

Venezuela escudos nuevos y usados series, sueltos, lotes, etc... Colecciones montadas de Estados Unidos, Canadá, Haití, Dominicana, Curacao, Surinam, Hungría, Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Alemania, Inglaterra.

Precios bajos

DANIEL DESENCLOS

Quinta Criskat - Teléfono 55.90.52

2ª Calle Transversal - Maripérez

ORQUIDEAS DE VENEZUELA

Decreto Nº 461 de 8 de febrero de 1961

Postales			Aéreas		
0.05	cantidad	500.000	0.05	cantidad	500.000
0.10	"	500.000	0.20	"	500.000
0.20	"	500.000	0.25	"	500.000
0.25	"	500.000	0.30	"	500.000
0.30	"	500.000	0.50	"	500.000
0.35	"	500.000	1.00	"	500.000
0.50	"	500.000	1.05	"	500.000
3.00	"	500.000	1.50	"	500.000
			2.00	"	500.000

FAUNA DE VENEZUELA — Animales

Decreto Nº 462 de 8 de febrero de 1961

Postales			Aéreas		
0.05	Venado	500.000	0.05	El oso frontino	500.000
0.10	Báquiro de collar	500.000	0.40	La lapa	500.000
0.35	La viudita	500.000	0.50	La pereza	500.000
0.50	El perro de agua	500.000	0.55	El oso palmero	500.000
1.00	El puma	500.000	1.50	La danta	500.000
3.00	El chiguire	500.000	2.00	El jaguar	500.000

FAUNA DE VENEZUELA — Aves

Decreto Nº 463 de 8 de febrero de 1961

Postales			Aéreas		
0.05	Cardenal coriano	500.000	0.05	Gavilán primito	500.000
0.10	Cristofué	500.000	0.20	Guiriri	500.000
0.20	Paraulata	500.000	0.25	Martín pescador	500.000
0.25	Tucuso montañero	500.000	0.30	Guacharaca	500.000
0.30	Azulejo-golondrinas	500.000	0.50	Tordo maicero	500.000
0.40	Colibrí cola larga	500.000	0.55	Aguaitacamino	500.000
3.00	Viuda o palanca	500.000	2.30	Carpinteros naranjer.	500.000
			2.50	Pichón de montaña	500.000

140 ANIVERSARIO BATALLA DE CARABOBO

Decreto Nº 464 de 8 de febrero de 1961

Postales			Aéreas		
0.05	cantidad	500.000	0.50	cantidad	500.000
0.40	"	500.000	1.05	"	500.000
			1.50	"	500.000
			1.90	"	500.000
			2.00	"	500.000
			3.00	"	500.000

HOJITAS DEL CENTENARIO DEL COLEGIO DE INGENIEROS

Decreto N° 634 de 20 de octubre de 1961.

Valor Bs. 0,25 Imperforadas Cantidad: 40.000.

HOJITAS EN HONOR DEL PRIMER CARDENAL DE VENEZUELA

Dr. José Humberto Quintero

Decreto N° 635 de 20 de octubre de 1961.

Valor Bs. 0.05 Imperforadas Cantidad: 40.000.

HOJITAS DEL SESQUICENTENARIO DE LA DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Decreto N° 636 de 20 de octubre de 1961.

3 valores Postales y 3 valores Aéreos Imperforadas.
Cantidad: 40.000 de cada tipo.

TARJETAS ESPECIALES DEL SESQUICENTENARIO

Decreto N° 636 de 20 de octubre de 1961.

Impresas con los 6 valores Postales y Aéreos Imperforadas.
Cantidad: 50.000.

ESTAMPILLAS DEL SESQUICENTENARIO

Decreto N° 636 de 20 de octubre de 1961 Perforadas

Postales: 90.000 de Bs. 0.05	Aéreos: 90.000 de Bs. 1.05
90.000 0.20	90.000 1.05
90.000 0.25	90.000 1.55

HOJITAS DE LOS PRIMEROS JUEGOS DEPORTIVOS NACIONALES

Decreto N° 637 de 20 de octubre de 1961.

3 valores Postales y 3 valores Aéreos Imperforadas.
Cantidad: 40.000 de cada tipo.

E S T U D I O F I L A T E L I C O

ANDREAS VON LIND

ESPECIALISTA EN ESTAMPILLAS DE VENEZUELA

COMPRA — VENTA

EDIF. PASAJE ZINGG - 3er. PISO - OFIC. 327 — C A R A C A S

VUELOS INAUGURALES CARACAS - ROMA

El primer vuelo por JET fue hecho por "VIASA" Líneas Venezolanas a Europa: 2 de abril de 1961 de Caracas a Roma, Italia. Y el segundo, por la misma línea: 4 de abril de 1961 de Caracas a París, Francia.

En el primero, tenemos informes no oficiales, que llevó 215 cartas. En el segundo 87 cartas. En ninguno de los dos vuelos se impuso sello gomígrafo.

CURIOSIDADES DE LA POSTA NORTEAMERICANA

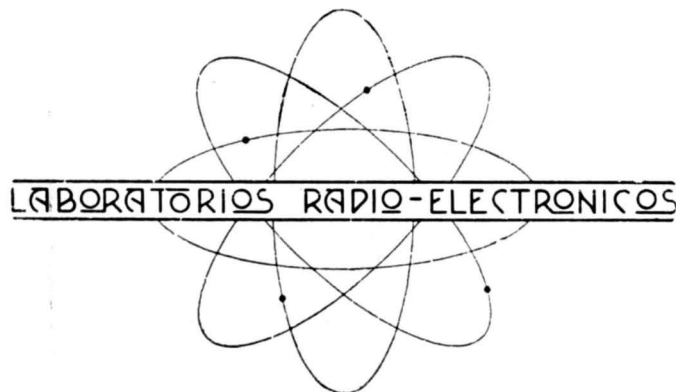
Según informe del Departamento de Correos de Washington (E.U.A.), las estampillas aéreas que dicho Departamento ha vendido hasta julio 31 de 1961, han sido las siguientes:

Yvert 56 10 cts. Verde y gris, 207.976.550.

Yvert 57 15 cts. Naranja y gris, 756.186.350.

Yvert 58 25 cts. Lila-marrón y gris, 132.956.100.

Yvert 39 6 cts. Rosa - carmín, 5.070.095.200.



VENTA — INSTALACION — MANTENIMIENTO — REPARACION

**DE TODOS LOS SISTEMAS DE TELECOMUNICACIONES
Y ELECTRONICA**

AVENIDA MIS ENCANTOS Nº 1 - QUINTA LUISA - CHACAO

TELEFONO 33 14 25 - APARTADO 11.214

AVISOS ECONOMICOS DE CANJE

Hasta 20 palabras Bs. 3,00. Por cada 5 palabras adicionales Bs. 1,00. También aceptamos estampillas conmemorativas nuevas de Venezuela, todas diferentes al valor facial.

Esta tarifa es por inserción en cada número. Dirigirse a la Revista.

**APARTADO DEL ESTE 5197
CARACAS - VENEZUELA**

Cambio: América Latina en general, base Catálogo Yvert 62 nuevos y usados, favor escribir a Moisés Cohen, Marrón a Cují N° 56 "Confecciones Beky, C. A.". Caracas, D. F., Venezuela.

Solicito intercambio sellos, base Yvert 1962, Venezuela por Colombia, nuevas. Rigoberto Morell, Avenida Loira, residencias Santa Teresa, Apto. 13. Caracas, Venezuela.

Solicito canje de sellos "CENTENARIO DEL SELLO" nuevas, doy "Centenario de sello de Venezuela", sobre Primer día (F.D.C.), Zígmás Domeyka B. Avenida "A" N° 5 Quinta Juragis - La Carlota - CARACAS.

Busco canje nivel avanzado, por Francia, Cuba, EE. UU., América Central y Sud América. Doy Venezuela, Jean Piret, Avenida Mis Encantos N° 1 - Chacao - Quinta Luisa - CARACAS.

Para estudio solicito cambio estampillas Venezuela 1930 adelante, matasellos legibles preferiblemente carta o pedazo de sobre, escribir a Xavier Picard, Apartado 6396, Caracas.

FILATELIA "JUVIR"

**Novedades Mundiales
Series Mundiales
Series y Sueltos de Venezuela
Material Filatélico**

JULIO VILAGUT RODRIGUEZ
Calle Villafior, Local D
(entre Sabana Grande y Casanova)
Apartado 3796 - CARACAS, D. F.

REPUBLICA DE VENEZUELA. MINISTERIO DE HACIENDA. DIRECCION DE LA RENTA INTERNA. COORDINACION DE ASUNTOS FILATELICOS. MINISTERIO DE COMUNICACIONES. DIRECCION DE CORREOS. SALA TECNICA.

Nº 15.— Caracas, 19 octubre 1961. 152º y 103º

En virtud de lo dispuesto en el artículo 4º de la Resolución Nº 14 del Ministerio de Hacienda, fechada el 11 de octubre del corriente año, la circulación de los timbres conmemorativos del "Primer Centenario del Colegio de Ingenieros de Venezuela", correspondientes al Decreto Nº 563 del 28 de junio de 1961, comenzará el día 21 de octubre, de este mismo año, y de conformidad con lo previsto en la Resolución Nº 11 de los Ministerios de Hacienda y Comunicaciones, fechada el 15 de agosto de 1961, publicada en la Gaceta Oficial Nº 26.629 del 16 del mes de agosto citado, dichos timbres serán inutilizados en la Oficina Principal de Correos de Caracas, Distrito Federal, conjuntamente con las Oficinas de Caracas (Candelaria), Distrito Federal, la Principal de Chacao, Estado Miranda, y la Estafeta de Correos que funcionará en la Ciudad Universitaria, de esta ciudad, sede del Congreso Centenario de dicho Colegio, con un matasellos especial formado por el emblema de la misma Corporación, de 6 cm. x 4 cm., el cual contendrá en la parte superior externa la frase: "Primer Centenario". En la parte inferior, la fecha 21-10-1961 en cifras arábicas, y debajo de ésta: "Primer Día de Emisión". En el lado izquierdo: "Correos de Venezuela", y en el derecho: "Caracas Dto. Federal", para la primera Oficina mencionada, "Caracas-Candelaria D.F.", para la segunda y "Chacao-Edo. Miranda", para la tercera, a excepción del que será utilizado en la Estafeta de Correos de la Ciudad Universitaria, que tendrá las medidas de 6 cm. x 4,3 cm., y llevará en la parte inferior la frase: "Sede del Congreso", y debajo de ésta, en orden sucesivo: "Ciudad Universitaria", "Caracas". A la derecha, la fecha 21-10-1961 en cifras arábicas, y debajo de ésta: "Primer Día de Emisión"; tal como aparece en los siguientes dibujos:

Esta Resolución lleva las firmas al pie y las iniciales de las mismas en la primera página.

Comuníquese y Publíquese
Por el Ejecutivo Nacional,

Andrés Germán Otero
Ministro de Hacienda

Pablo Miliani A.
Ministro de Comunicaciones

MINISTERIO DE HACIENDA — DIRECCION DE LA RENTA INTERNA
COORDINACION DE ASUNTOS FILATELICOS

Nº 17

A C T A :

En Caracas, a los 17 días del mes de noviembre de 1961, presentes en el Despacho de la Dirección de la Renta Interna, su titular, ciudadano José N. Mijares Gómez; César Rutilio Núñez Matthey, Coordinador de Asuntos Filatélicos de la misma Oficina, y los ciudadanos Pedro Guindo Rojas, Jefe de Talleres de la Imprenta Nacional y R. Medina Chirinos, representantes de la Tipografía Sur, se procedió a la destrucción de los clisés metálicos que fueron utilizados en la publicación de la Resolución Nº 15 de los Ministerios de Hacienda y Comunicaciones, del 19 de octubre de 1961, que aparece publicada en la Gaceta Oficial Nº 26.683 fecha 19 del mismo mes, así como también la matriz de vulcanización que sirvió para la elaboración de los matasellos de caucho de "Primer Día de Emisión", de que trata la referida Resolución, con motivo de la circulación de los timbres conmemorativos del "Primer Centenario del Colegio de Ingenieros de Venezuela", que señala el artículo 4º de la Resolución Nº 14, dictada por el Ministerio de Hacienda con fecha 11 de octubre del año en curso, sobre aprobación y legalización de dichos timbres.

Cumplido el procedimiento antes citado, firman la presente Acta que se formula por quintuplicado, de los cuales se entrega el original y duplicado a los dos primeros ciudadanos representantes del Ministerio de Hacienda; el triplicado al ciudadano Pedro Guindo Rojas; el cuadruplicado al ciudadano R. Medina Chirinos y el quintuplicado para que se agregue al Expediente correspondiente y se archive en dicha Dirección, Coordinación de Asuntos Filatélicos.

José N. Mijares Gómez
Director de la Renta Interna

Gaspar R. Núñez Matthey
Coordinador de Asuntos Filatélicos

Pedro Guindo Rojas
Jefe de Talleres de la Imprenta Nacional

R. Medina Chirinos
Representante de la Tipografía Sur



FILATELIA

Altamira

LE OFRECE GRAN VARIEDAD EN
MATERIAL FILATELICO

Telf. 33.02.16 - Apartado 11328

Plaza Altamira: Norte

TODO PARA LA FILATELIA



AVENIDA URDANETA - EDIFICIO CENTRAL - TELEFONO: 81-33-35 - APARTADO 3114 - CARACAS

DETAL

MAYOR

DE INTERES PARA LOS

FILATELISTAS

Suscripción por UN año: Bs. 10,00

C U P O N

Adjunto Cheque/Giro Postal por Bs. 10,00 rogando me suscriban por UN AÑO a la **REVISTA DEL CLUB FILATELICO DE CARACAS** con el envío inmediato de una hojita del Colegio de Ingenieros, así como la inserción, por una sólo vez, de un aviso económico, cuyo texto acompaño al presente.

Nombre

Dirección

Ciudad Estado

CLUB FILATELICO DE CARACAS

Apartado del Estado 5197

CARACAS - VENEZUELA